

Capítulo 3

La profesionalización musical en la Universidad de Colima: Voces que hilvanaron su inicio

Mayra Analía Patiño Orozco¹

La música como esa tira elástica que se usa para acercar dos puntos: travesías Colima- Guadalajara

A los 19 años no se tiene una mirada que pueda abarcar más allá de lo que la juventud empuja. Yo no llegué por iniciativa propia a la Universidad de Colima, no solicité plaza como maestra en el Instituto Universitario de Bellas Artes (IUBA), ni realicé el recorrido que muchos para encontrar trabajo; más bien fui el resultado de una suma de factores que, a su vez, detonaron el inicio de la profesionalización de los estudios musicales en esta esquinita de nuestro país. ¡Vamos!, yo no vine: me mandaron. La idea fue de Elena Camarena de la Mora, en aquel entonces (1991) directora de la Escuela de Música de la Universidad de

1 Profesora Investigadora de la Universidad de Colima, analia_orozco@ucol.mx

Guadalajara y profesora de piano durante mi tránsito en nivel medio e inicios de licenciatura. Ella conocía al maestro Rafael Zamarripa Castañeda, entonces director del IUBA y del Ballet Folklórico de la Universidad de Colima, quien le comentó la necesidad de un maestro de piano. Ahí inició todo, con una entrevista de la que, al parecer, salí bien librada. He de añadir que, si bien no hubo intencionalidad de inicio en este destino, desde el primer día y a la fecha sigo comprometida y convencida de la razón de ser de esta escuela, que en ello es hermana de todos esos espacios que desde diferentes trincheras, poco a poco va ganando la educación profesional en nivel superior de diferentes disciplinas artísticas en nuestro país.

El Instituto Universitario de Bellas Artes se ubicaba entonces en un edificio que fuera la primera sede de la Universidad de Colima, mismo que previamente funcionara como hospital civil. Se trataba de una antigua casona con “estructura porticada de esquema cuadrangular con un pabellón central de 5 alas que tenía la función de panóptico”². Las clases se impartían en salones-pecera: tan amplios como invadidos acústica y visualmente, las puertas eran de vidrio. Había un total de 6 pianos verticales y muchísimos estudiantes de todas las edades e intereses. Quien me orientó para saber el qué, el cómo y el dónde en esta escuela fue el profesor Miguel Ángel Ayala Murguía, coordinador del área de música. Dado que aún estudiaba en la Universidad de Guadalajara, mis clases en el IUBA las impartía de jueves a sábado cada semana; además de aprenderme de memoria la carretera entre ambas ciudades, fungí como enlace entre dos escuelas.

Como estudiante, participé en la inauguración del “Conservatorio de Jalisco”, proyecto de la maestra Elena Camarena, que no logró fraguar, pero que, sin embargo, reunió a un grupo de catedráticos de procedencia internacional, invitados en reconocimiento a su calidad artística y trayectoria musical. El planteamiento académico de ese proyecto era ambicioso y como todo, debió enfrentar resistencias. De tal suerte que al ausentarse del país la maestra Camarena, nos encontramos aspirando a un plan de estudios de licenciatura en Música “nuevo” en la propia Universidad de Guadalajara y recibiendo clases con varios de esos profesores extranjeros incorporados ahora a la Escuela de Música, entre ellos, el maestro Anatoly Zatin, de procedencia rusa, con quien culminé estudios de nivel superior en la institución citada.

2 Descripción del arquitecto Juan Diego Gaytán Rodríguez, comentado *a posteriori* de la entrevista realizada.

Y ahí comenzó el vínculo, tanto del profesorado como del planteamiento estructural y curricular enfocado al ideal de tener, en nuestro país, una escuela de música con parámetros internacionales.

Imágenes 1 y 2. Antiguo edificio del IUBA, visto desde su azotea y mostrando detalles en su arquitectura.



Colima: antecedentes de la profesionalización musical, voz de Juan Diego Gaytán Rodríguez³

De las opciones en música, podríamos hablar hasta del departamento de Música... ¿Qué función desempeñé?, ¿qué papel? Bueno, inicialmente cuando entré como subdirector del Instituto Universitario de Bellas Artes –finales del año 1994– me di cuenta de que, como muchos institutos o casas de cultura, teníamos una serie de talleres tratando de articularse en torno a varias opciones a nivel medio superior, que era una carrera de instructor en música, más una serie de talleres en diversos instrumentos; sin embargo, la carrera tenía muchas carencias en cuanto a infraestructura y también algunas deficiencias académicas; el claustro de profesores en aquel tiempo –que no era tan sólido ni tan compacto como desearíamos– pasaba por un proceso demasiado endogámico en la formación y fue en 1996, si mal no recuerdo, que empezamos a hacer el diagnóstico con su apoyo y con el de varios compañeros para ver qué alternativas podríamos tener.

Primero fue como un ordenamiento administrativo, de ahí empezamos a migrar, en búsqueda de otras alternativas: implementamos un curso propedéutico, le dimos cierto orden de temporalidad a las opciones de taller... y es que, recuerdo que teníamos estudiantes que llevaban siete u ocho años en la escuela, ya venían más por la costumbre y a “echar el chal” que en realidad a aprender algo, incluso nunca los vimos tocar en un recital; entonces, no había una forma administrativa o correcta de decirles: “Váyanse a casa”, o “Abran su club de tejido en otro lado”; por lo tanto, vimos la necesidad de abrir una opción que tuviera vigencia, que tuviera caducidad, que nosotros cumpliéramos con ellos en cierto tiempo, con ciertos contenidos y que esto permitiera que más personas pudieran, eventualmente, ocupar estos lugares y venir también a aprender.

Ahí empieza a darse toda esta renovación. Posteriormente comienzan a implementarse ajustes administrativos que entusiasman a nuestra comunidad: aparecen las primeras boletas –¡las primeras con calificación!–, que antes no existían, se hacía manualmente todo; así que, en ese momento se sueña con que ya algún día se pudiera migrar a otras opciones de nivel superior; obvio que para hacer esto, antes teníamos que saber cómo estaba conformada nuestra planta docente, hacer un diagnóstico de qué tanta preparación tenían, en qué

3 Transcripción de entrevista realizada el 25 de junio de 2018.

campos, en qué áreas estábamos débiles y fortalecerlas. Es en 1997 que firmamos un convenio con la Academia Internacional de Música Anatoly Zátin, A.C. (AIMAZ). A raíz del diplomado que se organiza con esta academia –y que queda como diagnóstico–, empezamos a darnos cuenta de nuestra verdadera realidad, se empiezan a diseñar o a estructurar ideas de crear una licenciatura para la cual, obviamente, también tenía que existir un esquema previo; entonces, de ahí surge el planteamiento de hacer un bachillerato en música.

Fueron años muy intensos de trabajo, yo estaba como subdirector todavía en ese tiempo cuando empezamos toda esta reestructuración en el instituto en general: en 1997 nos atrevimos abrir una licenciatura en Danza Escénica que sigue en operación, y en 1999 es cuando abrimos la licenciatura en Música, con varias salidas y en ese mismo año, el programa de Técnico en Artes, con especialidad en Música, que no pudo ser bachillerato, porque obviamente en aquel tiempo insistimos en que el conocimiento tenía que estar enfocado mayoritariamente a esta disciplina; entonces, al no cumplir con ciertos condicionantes, no podemos denominarlo bachillerato en su membrete, aun y cuando cumplía la función de ser un bachillerato propedéutico a nuestra licenciatura.

Fue en 2001 cuando me tocó asumir la dirección del Instituto, ya con las carreras funcionando. En todo ese período de arranque de los programas de estudio y de estos años, nos tocó además consolidar una planta docente: el hecho de garantizar los profesores, por lo menos una base de ellos, sobre los cuales el proyecto se pudiera sustentar, nos lleva a implementar este programa inicial de formación de docentes. Al principio nuestra expectativa era muy amplia y había mucho entusiasmo en nuestros maestros y al final nos dimos cuenta de que, de todos los que querían, solamente unos cuantos reunían los requisitos, que unos debían “plastilina” de kínder o que otros no tenían certificado, es decir, ciertamente fue un proceso complicado, aunque con el tiempo lo vemos con más simpatía que otra cosa, pero sí fue muy duro; afortunadamente creo que el cartel de muchos de los profesores nos permitió abrir la primera generación, trayendo muchos estudiantes o atrayendo, más bien, a muchos estudiantes de Guadalajara y es como se logró la primera generación con 5 profesores nuestros. Prácticamente, ése el arranque. ¿Qué papel jugué yo ahí?, pues era la subdirectora y la directora del Instituto y me tocaba impulsar al equipo de trabajo que creyó en todo esto.

De Guadalajara para Colima: El Diplomado y la Academia, voz de Anatoly Zatin⁴

Primero debemos de empezar con la Universidad de Guadalajara, y decir que el nivel educativo era catastrófico, muy bajo; de ahí surgió la idea de abrir una institución que pusiera las reglas musicales y criterios internacionales en educación musical; por esta razón, con el apoyo de diferentes empresas privadas –en primera parte, japonesas– apareció la Academia Internacional de Música (AIMAZ) que estuve dirigiendo; contigo, maestra Mayra Patiño, empezamos esto juntos. Y después presentamos este proyecto de desarrollo, con estos criterios.

Antes de la invitación personal que me hicieron para venir a trabajar a México, yo tenía este plan de estudios hecho para abrir el segundo conservatorio ruso-italiano en San Petersburgo. Por el golpe de estado, y por lo que sucedió después, era prácticamente imposible realizar ese proyecto. De pronto me invitaron a realizar un proyecto del mejor conservatorio de América Latina en Guadalajara; por supuesto que no resultó por muchas razones, lo impedían personas que afirmaban cosas como: “Rachmaninoff es imposible de tocar porque es música sólo para usar músculos”, o “Beethoven debe de tocarse muy lento” y otras cosas, por parte de personas para quienes el repertorio pianístico eran principalmente ejercicios de Beyer.

Y ahí empezó poco a poco, con estos criterios, un modelo educativo, vamos a decir “europeo”, que apareció en Guadalajara en contra de muchas diferentes opiniones. Esta escuela [AIMAZ] comenzó muy rápido a dar resultados positivos. Empezamos a tener niños –estudiantes– que en esa época, la sociedad los describía como “monstruitos” de Guadalajara; posteriormente implementamos todo eso en un plan de estudios, pues la idea era abrir una licenciatura en Música “privada”. [...] Preparamos todos los documentos para tener una certificación de la Secretaría de Educación Pública y abrir una licenciatura, luego con esto prácticamente listo, nos presentamos con la Universidad de Colima para ofertarla conjuntamente.

Antes de eso, hubo un diplomado para preparar a los maestros que en esa época se encontraban en esta institución [Universidad de Colima], con el fin de que pudieran ingresar a este plan de estudios de licenciatura. Ellos fueron los primeros en cursarla, ya que daban clases aquí, pero no tenían estudios

4 Transcripción de entrevista realizada el 20 de junio de 2018.

certificados. Precisamente empezamos, a pesar de todas las dificultades que implica un nuevo proyecto, porque tenía resultados muy positivos.

Entonces, los principales colaboradores durante esos inicios eran los maestros que impartían clases en la Academia. Después se dio una fusión. Entre ellos, puedo mencionar a: Tatiana Zatina, Yoani Nadarse, Elena Kopilova, Mayra Patiño, Charles Nath, Carolina García Trejo, principalmente; con ellos empezamos la Academia.

Respecto a cómo se negoció la licenciatura en Música, en términos administrativos, se dio una propuesta abierta, durante un periodo anterior a la apertura del diplomado, porque empezamos a trabajar con la Universidad de Colima, particularmente con el IUBA, desde 1996: así en materia artística, logramos invitar a algunas orquestas y a algunos maestros que vinieron en esta época, como la Orquesta de Cámara B-A-C-H, y el violinista Juan Carlos Rybin.

Imágenes 3 y 4. Programas de mano de eventos conjuntos: AIMAZ/IUBA.

Musical 94

Cuatro sonatas de Mozart



Raquel González Huerto
Yoani Nadarse
Yoani Nadarse
Yoani Nadarse

Mayra Patiño
Yoani Nadarse

Viernes 7 de octubre de 1994 / 20:00 horas
Parque de la Universidad de Colima



Universidad de Colima

En 1990 Enrique Cisneros le invitó a venir a México, entonces le escribió una carta invitándolo a una actividad en diferentes representaciones musicales, entre ellas, la Opera Filarmónica de la Ciudad de México, con quien participó en Hollywood Boulevard Festival 1992 (Los Angeles), como Conductor de la Orquesta de Cámara Mónica Buján y la Orquesta de Cámara de la Universidad de Colima. En la Ciudad de México participó en el Early Music Festival de San Antonio Texas, bajo la dirección del maestro Arnoldo Toledo. Después la temporada de conciertos de la Filarmónica Harpárida Dancy en Houston participó en Festival Internacional XXI, XXIX Orquesta en Oregón, en conciertos en México, Texas.

Ha compartido el escenario con grandes personalidades: Fagnia-Monaldi, Luciano Pavarotti, Yari Samarin, Eugue Domènec, Enrique Barrios, Oscar Tortajada, Jorge Federico Osorio, Alberto Cruz Pineda, por mencionar algunas...

Desde su estancia en México, Vladimir Talavera se integró al mundo de coros Rusos, participando en diferentes Festivales: Colaboró Musical de Zaratustra, Festival Internacional de Música de Cámara de San Miguel Arcángel, Festival Jesús Salazar en República, Chiapas, Temporada musical de verano en el Castillo de Chapultepec. Entre años él comenzó la sala musical del pueblo de Tzucucru de Música de Cámara organizada por la UNAM. Recientemente grabó todos los cuartetos de J. Brahms, además, de un CD en Hércules Francia en la ciudad de Venafra.

Como resultado de su labor artística en su nacimiento como Solista interpretando un amplio repertorio, tanto con Orquesta Sinfónica y de Cámara como solista.

Actualmente V. Talavera dirige el magro de Filarmonía Sinfónica de la Orquesta del Teatro de Bellas Artes.

Tatiana Zatina
Nació en Chihuahua, Rusia y Emigró en su infancia a los Estados Unidos de América. Al terminar la licenciatura con diploma de honor en 1979, fue reconocida para la beca de la UNAM para entrar a la maestría de música en el Conservatorio de la Música Unida de Estados Unidos en Tiburon, California, Rusia. En la sala de música participó en diferentes conciertos y conciertos virtuales de la maestría.

En 1980 y 1989 participó en la orquesta de Teatro Municipal de San Francisco y en 1990 fue invitada a trabajar en la orquesta de Cámara Bach, con la que realizó trabajos para conciertos e internacionales. Cabe mencionar que también participó en dicha orquesta en el Festival de Mozart en San Petersburgo, Rusia, festival que fue organizado por la UNESCO.

Los años que ha dirigido orquesta hanle dio gusto por Italia en ciudades como: Lodi, Bolonia y Roma, donde tocó en la sala Castrucchi, considerada una de las mejores y más prestigiosas salas en Europa.

En 1992 vino a México donde comenzó a trabajar como segunda concertista en la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Guadalajara, en la cual tuvo conciertos como solista en diferentes salas de esta ciudad.

Actualmente trabaja como maestra de Voz y Música de cámara en la academia Internacional de Música en Veracruz.

Mayra Analia Patiño Ortero
Originaria de Coahuila de Zaragoza, México, inició sus estudios musicales con la pianista Lygia Rosado para posteriormente cursar la carrera de Instructor de Música en la Escuela de Música de la Universidad de Coahuila. Tuvo la oportunidad de la maestra Elena Casanova. En 1991 realizó el Reconocimiento a Ejecutantes Solistas de México por diversos niveles académicos.

Ha participado activamente en cursos de perfeccionamiento pianístico con: Fanny Kalkbrenner, Ilya Sakhwsky, E.S. Sina Oshinina, Ninowka Pineda de Zetia, y Ma. Teresa Rodríguez.

Sus interpretaciones al piano han sido escuchadas en las principales salas de su ciudad natal, así como en las ciudades con mayor actividad artística en los Estados Unidos de México y México, además, en París por invitación de la U. De Méjico. En 1996 tocó como solista con la Orquesta Filarmónica de Jalisco, tras haber ganado un concurso nacional por el Departamento de Música de la U. De C.

En 1990 y 1994 llegó como concertista en el Departamento de Música de la U. De C. Y desde 1995 desempeña labores docentes en el Instituto Universitario de Bellas Artes de la Universidad de Colima.

Actualmente continúa sus estudios como Lic. Conservadora Solista en la U. de C. con el maestro Acosta y Zetia y es profesora de la Academia Internacional de Música que dirige en México.

CINE • CONFERENCIAS • DANZA • LIBROS • MÚSICA • PINTURA • TEATRO

UNIVERSIDAD DE COLIMA

26 de noviembre • 14 de diciembre de 1997

HOMENAJE AL MAESTRO RAFAEL BEREDIA

Orquesta "FESTIVAL COLIMENSE DE LAS BELLAS ARTES"

Iniciada por el maestro de la escuela de música en el 1977 y de la Orquesta Juvenil Zapopan



Director: Anahit Zetina

Soloísta:
Madrina Talavera
Mayra Analia Patiño
Tatiana Zatina

Juan Kalkbrenner
Director Artístico del ensamble Internacional

Madrina Talavera
Directora Musical de la Orquesta Juvenil Zapopan

Domingo 14 de diciembre de 1997 • 20:30 horas
TEATRO IUBA 60



Arando el terreno y preparando las semillas para la licenciatura en Música

El vínculo de trabajo entre dos instituciones de educación, una del ámbito privado en Guadalajara, y la otra adscrita al ámbito educativo superior en el estado de Colima, se dio a través de lo artístico. Esto allanó muchos problemas de inicio, pues los profesores de Colima podían constatar el ideal al cual se aspiraba, y a esto añadimos que el proceso, que llevó años de preparación antes de abrir la licenciatura, incluyó: cursos de perfeccionamiento, conciertos, presencia de orquestas⁵, así como una serie de ajustes estructurales internos que fueron organizando a la comunidad académica y sistematizando el trabajo que se venía haciendo; al respecto es importante mencionar la participación de dos profesores que habían sido becados para estudiar en el extranjero: Agustina Murguía Nieves y Arturo Javier Ochoa Carrillo; la primera cursó estudios de dirección orquestal en La Habana, Cuba, y el segundo, culminó su formación como director de orquesta en Moscú, Rusia. Ambos, luego de llevar a cabo sus estudios, entre 1994 y 1996, se reincorporaron a la planta docente del IUBA.

Los perfiles de quienes impartían clases, antes de la apertura de la licenciatura, en términos generales correspondían a bachillerato o estudios musicales no reconocidos con profesores que habían estado temporalmente en Colima; también había quienes salieron a cursar estudios musicales a Guadalajara en la Escuela Superior de Música Sacra o a la Ciudad de México, en la Escuela Ollin Yoliztli. La organización académico administrativa, estaba centrada en un coordinador, que resolvía, sobre todo, cuestiones relacionadas con la asignación de horarios, la agrupación de los estudiantes y la distribución en salones. Sin embargo, al observar los avances en términos curriculares en el área de Danza, quienes estábamos en el área de Música sentimos la necesidad de establecer una figura académica de mayor peso, para la toma de decisiones a futuro. Así fue como se organizó la primera Academia de Profesores, que se encargaba de establecer criterios de admisión, propuestas para recitales, selección de repertorio por instrumento, entre otras cosas. Dicha academia o claustro, estaba integrada por: Arturo Javier Ochoa Carrillo, Jaime Ignacio

5 Se encontraron en archivos personales y del IUBA, programas de mano que evidencian desde 1994, constantes recitales con estudiantes de Guadalajara, generalmente alumnos del propio A. Zatin, y en ocasiones del Instituto Universitario de Bellas Artes, llevándose a cabo a instancias de este último. Asimismo se observan muestras de la vinculación AIMAZ y UCOL, en eventos desde 1994. Anexos: Diversos programas de mano.

Quintero Corona, Miguel Ángel Ayala Murguía, Agustina Murguía Nieves y Mayra Patiño Orozco. Posteriormente se incorporó el licenciado Sergio Mancilla Villalobos, cuyos estudios pedagógicos y posición neutral respecto a los grupos antagónicos de profesores del área de música, fueron fundamentales para agilizar el establecimiento de los primeros planes de estudio.

Ahora bien, los inicios de la fusión académica entre la propuesta que impulsaba Anatoly Zatin y los talleres musicales que se ofrecían en la Universidad de Colima, tuvieron como punto de partida en el ámbito académico universitario, un curso de actualización disciplinar denominado “Diplomado en fundamentación, análisis e interpretación musical”, con una duración de 10 meses, del 19 de septiembre de 1998 al 31 de julio de 1999; los contenidos, diseñados en forma de módulos, fueron impartidos por un grupo profesorado proveniente de Guadalajara (adscritos a AIMAZ, A.C.) que impartía clases los sábados (UCOL, 1998). El evento estuvo avalado por la Dirección General de Educación Continua, donde se registró con 43.5 créditos y 330 horas presenciales. En esta última, prácticamente la totalidad de la planta académica lo cursó⁶; sin embargo, no todos lo culminaron exitosamente (UCOL, 2000).

Simultáneamente, se llevó a cabo el proceso de desarrollo curricular que marcaba la Universidad de Colima, para la apertura de la licenciatura en Música. Una vez concluido y autorizada su apertura, bajo el esquema previo del convenio firmado con AIMAZ, A.C., se lanzó la convocatoria para recibir aspirantes e impartir clases en dos sedes: Colima (IUBA) y Guadalajara (instalaciones de AIMAZ). De esta manera, la primera generación de egresados que obtuvieron el título, la integraron: Miguel Ángel Ayala Murguía, Agustina Murguía Nieves, Jaime Ignacio Quintero Corona, Carolina García Trejo, Jury Teraoka Kato, Enrique Radillo Varela, Carlos Adrián Lay Trigo, Selenie Solis Nuño. En una segunda generación también cursaron estudios tres docentes que a la fecha laboran en el IUBA: Pedro Rodríguez Fletes, Rogelio Álvarez Meneses y José Luis Llamas Espinoza.

6 En el libro de actas número 1 para asentar eventos de Educación Continua del IUBA, autorizado para tal fin por el doctor Carlos Salazar Silva, rector, y el doctor Justino Pineda Larios, secretario general, cuyas firmas aparecen al calce de la contraportada, las fojas 1 a 3 del mismo contienen los datos del diplomado, incluyendo la lista de los participantes (alumnos) en un total de 35, de los cuales destacan quienes en ese tiempo impartían clases en el IUBA: Miguel Ángel Ayala Murguía, José Javier Campos Calderón, Carmen Silvia Casanova Gutiérrez, Mario Cortés Ávalos, Carlos Gabriel Cortés Madrigal, José Luis Llamas Zamorano, Andrés Mardueño Téllez, Ricardo Martínez Rodríguez, Agustina Murguía Nieves, Jaime Ignacio Quintero Corona, Mario Rodríguez Aguayo, Pedro Rodríguez Fletes.

Problemas, obstáculos y retos para la apertura de la licenciatura en Música, voz del arquitecto Juan Diego Gaytán Rodríguez⁷

Pienso que, aunado a los problemas obvios de infraestructura, hay que recordar que el viejo Instituto Universitario de Bellas Artes funcionaba en una casa antigua, que fue diseñada como hospital a principios del siglo pasado; su construcción tenía una planta cuadrangular, con arcadas alrededor y al centro un panóptico donde estaba la central de enfermeras y de ahí se dominaba todo; era un edificio que, para su tiempo, fue funcional, pero posteriormente fue sufriendo modificaciones, siendo sede de varios sucesos históricos, hasta que llegó a la Universidad de Colima. En los años sesenta este edificio albergaba todo lo que era en ese tiempo la Universidad y para inicio de los ochenta, se creó el Instituto Universitario de Bellas Artes. La infraestructura era un gran reto, porque no contábamos con las instalaciones más adecuadas, obviamente tampoco el equipamiento, teníamos poco instrumental, hay que recordar que empezamos todo este proyecto con 6 pianos muy maltratados, los primeros pianos que compramos eran seminuevos, y todo fue un gran triunfo; a veces ese viejo edificio se nos inundaba en tiempo de lluvia, y teníamos los pianos sobre ladrillos y pedazos de madera.

Fue un inicio complicado aunado también a las resistencias al cambio: aquellos profesores entusiastas que decían ya estar listos para hacer un proyecto de esta envergadura, pues obviamente no consideraron que también había que prepararse para desarrollar proyectos de tal magnitud, y entonces ya cuando la propuesta llegó, hubieron varios profesores que se sintieron amenazados, gente de mucha experiencia, de mucho talento, muchos incluso muy propositivos en el ámbito cultural, pero obvio, que de pronto el tener un programa de este tipo y con profesores con 22 años 23 años de formación musical, con maestrías, doctorados y demás, en su momento representó una seria amenaza para muchos, y hubo mucho freno, muchas resistencias que tuvimos que ir venciendo poco a poco; no fue sencillo encontrar aliados en este grupo y, sin embargo, poco a poco fuimos convenciéndolos; quienes cursaron la licenciatura fueron entendiendo de qué se trataba esto y se sumaron al proyecto y éste fue creciendo; cada vez tuvimos más demanda, pudimos obtener ya con

7 Transcripción de entrevista realizada el 25 de junio de 2018.

estos avances, recursos para equipar, para conseguir más plazas y entonces el proyecto se fue gestando paulatinamente.

Hubo un acontecimiento natural, que también hay que decirlo, nos afectó sobremanera, pero nos permitió levantarnos y revisar el diseño de todo esto: el terremoto de 2003. En él nuestro estado sufrió muchos y muy severos daños, nuestro viejo edificio no fue la excepción, se vio seriamente afectado, ya había sido dañado en un terremoto, en un acontecimiento anterior en los años cuarenta, había sido remodelado y sobre esa remodelación posteriormente se hizo otra, pero conservaba muchos vestigios de aquel viejo edificio; con el terremoto se lesionó profundamente y nos obligó a tener que demolerlo; con esta demolición y con esta pérdida del edificio la escuela siguió funcionando: hubo como una especie de solidaridad colectiva en torno al proyecto, todo migró a la Pinacoteca Universitaria, a una de las casonas que conforman la pinacoteca y ahí se hicieron mil esfuerzos para atender a toda nuestra comunidad tanto de talleres libres, licenciatura y bachillerato; todos funcionaban en 7 salones y espacios como “el salón de la palma gorda”, y “el salón del mango”, y bueno, durante mucho tiempo allá se alojaron, en lo que se demolía el edificio y después se hacía el diseño de lo que ahora es nuestra actual escuela de música.

Esto fue un acontecimiento que se supo y se pudo canalizar positivamente, la escuela encontró más cohesión en otros elementos, los alumnos respondieron muy bien y, por otro lado, también la institución supo responder oportunamente por muchos años, pues se pudo lograr una estructura única en el país, con un equipamiento que en su momento también fue único; fue una pérdida que al final terminó siendo una gran ganancia, esto ya permitió que nuestra licenciatura, nuestro bachillerato, nuestros talleres, tengan una sede más adecuada, más acorde para sus necesidades.

El sismo de 2003: La fragmentación que nos unificó

De todos los edificios que albergan los planteles educativos, administrativos y de investigación de la Universidad de Colima, aquel viejo edificio que fuera Hospital Civil, con todo y su inadecuada estructura, era el único que tenía actividades prácticamente los 365 días del año. La vida académica y las actividades artísticas era numerosas y variadas. En aquel IUBA convergían el Coro de Niños Cantores, el Coro del Ballet Folklórico, el Coro de Cámara, personal

directivo, administrativo y promotores culturales de la Dirección de Difusión Cultural, además de profesores y estudiantes que, aun fuera de horario y periodo de clases, acudían a la escuela a practicar, se encontraban para asesorías, clases extras o para proyectos.

Es importante señalar que, además de atender al alumnado del Estado de Colima, la oferta educativa del IUBA tenía una proyección nacional, gracias al reconocimiento del profesorado, por lo que acudían estudiantes de ciudades como Monterrey, Cancún, Los Cabos, Culiacán, entre otros. La situación económica de estos jóvenes, distaba mucho de ser holgada, la mayoría rentaba un cuarto en las cercanías de la escuela y pasaban muchas horas ahí, pues no tenían dónde estudiar y por supuesto, los pianistas, no contaban con instrumento propio.

El terremoto fue por la noche, un poco después de las 20:00 horas, había mucha actividad en la escuela. Los recuerdos de cada uno de los participantes quedan aún. Los profesores que estaban en ese entonces, al frente de los claustros de instrumento, estaban convocados a una reunión de trabajo, que por insistencia del propio Anatoly Zatin, entonces coordinador del departamento de Música, se llevó a cabo en un edificio nuevo, construido en un espacio anexo al edificio de la escuela. Aunque no hubo pérdidas humanas, los daños y personas lesionadas fueron numerosos y considerablemente graves. Las tapas de los pianos se usaron como camillas, la explanada afuera del IUBA fue centro de reunión no sólo para nuestros heridos, sino para los de la colonia centro, donde nos ubicábamos. La noche fue larga y llena de incertidumbres. La tragedia nos marcó; sin embargo, luego de las horas de miedo y atención a heridos, estudiantes, académicos y directivos nos dimos a la tarea de rescatar nuestro patrimonio. Del polvo se sacaron instrumentos, partituras, documentos y algunos atriles.

Así, un poco desvencijados, pero con vida, como lo relata el arquitecto Juan Diego Gaytán, reanudamos actividades en un bellissimo edificio restaurado en su momento por el arquitecto Gonzalo Villa Chávez: la Pinacoteca Universitaria Alfonso Michel. Empleamos para ello, básicamente las salas para exposiciones del patio que se ubica al fondo de la construcción. Algunas clases incluso se impartían, simplemente en patios pequeños, a la sombra de los árboles, por supuesto en horarios en los que tratábamos de no interrumpirnos acústicamente. Las clases se impartían sin distinción de turnos, de lunes a sábado. Las exposiciones se limitaron a las salas que estaban cercanas al acceso

principal de la Pinacoteca. Mientras tanto, el nuevo edificio para nuestra escuela estaba en proceso de diseño, gestión y construcción. Los responsables del proyecto fueron los arquitectos Juan Diego Gaytán Rodríguez y Humberto Nava, considerando para ello las necesidades, características y visión que para entonces ya se había ganado esta área del IUBA. En 2007, finalmente, regresamos a la ubicación inicial de la escuela, con nuevos espacios.

Imágenes 5 y 6. Techo de un salón frontal y corredor del segundo piso del IUBA, luego del sismo de 2003)



¿En qué nos afectó no contar con un espacio propio?, ciertamente hubo un descenso en el número de aspirantes, que si bien no fue considerado un motivo de alarma, sí nos llevó a la revisión desde el ámbito curricular; es entonces cuando se llevó a cabo la primera actualización del plan de estudios, sufriendo cambios de forma, pero no de fondo. De ahí que en el ciclo 2003 no se abriera convocatoria a primer ingreso de la licenciatura en Música.

Resistencias en el contexto social: atentado cultural o xenofobia? La voz de Anatoly Zatin

Cuando le pregunté a Anatoly Zatin, ¿cuál consideraba que fuera la principal dificultad para que un proyecto como el que se inició hace 20 años, pudiera seguir creciendo?, respondió lo siguiente:

Teníamos muchas dificultades. ¡Hasta me demandaron!; esto se queda en la historia, pero a mí me demandaron por destruir la cultura mexicana, en Guadalajara, hablamos del año 1996. Yo estuve dando conciertos y después en la propia Ciudad de México recibí la medalla Mozart y recibí un reconocimiento como mejor maestro del año 2015, a nivel nacional; pero en esta época de inicio del proyecto me demandaron, escribieron en una carta contra mí, aquí en la Universidad de Colima, firmada por 21 maestros. Pero en Guadalajara, cuando hicieron la denuncia contra mí, el resultado fue que debían deportarme en 48 horas del país por destrucción de la cultura mexicana; ese día yo tenía concierto en el Teatro Degollado, con la Orquesta, donde algunos músicos que firmaron la denuncia contra mí, tocaron en esta orquesta, me dijeron: “No te recomiendo tocar el concierto”. Yo, por supuesto, mandé muy lejos a estos compañeros e hice concierto y en éste, primero, el teatro estuvo lleno y en segundo, en el palco estaba la mayoría de agentes de migración que debían arrestarme; como vieron que el concierto terminó con toda la audiencia de pie y con aplausos y encores, al otro día sí vinieron agentes aduanales en la Academia y me invitaron a migración, se disculparon y, como en esta época no tenía nacionalidad mexicana por naturalización, nada más se disculparon y pidieron que pagara 300 pesos para poner ampliación de actividades artísticas, era la única cosa que yo no tenía porque no sabía que un músico no puede tocar concierto, es muy raro, como trabajo en la universidad, tengo permiso para trabajar, pero en esta época necesitaba tener un permiso para dar conciertos. Entonces esto fue lo único que me pidieron, pero estuvo muy desagradable (Anatoly Zatin, 2018).

Crecimiento bajo la tutela curricular: actualizaciones al plan de estudios e integración de la planta académica

Una característica importante del plan de estudios de la licenciatura, es que surge a la par del programa propedéutico al mismo: Técnico en Artes, con especialidad en Música, que rescata asignaturas del bloque de humanidades y las incorpora a un grueso de materias disciplinares fundamentales para formar un aspirante a licenciatura en Música. Cabe mencionar que se consideró inicialmente una opción terminal denominada “Técnico Superior Universitario”, que luego se descartó, optando por un formato curricular que pudiera considerarse como bachillerato propedéutico específico de la licenciatura en Música. Si bien en términos académicos ofrece la ventaja de una mejor y mayor vinculación entre ambos, al compartir parte del personal docente que los atiende, incluidos los claustros o academias en las que se agrupa el trabajo (Cuerdas, Piano, Alientos, Guitarra, Canto y Teoría de la música), esto impacta en la atención a normas, formatos, reportes y procesos administrativos de dos distintos niveles educativos, medio superior y superior. Pese a las dificultades de sostener ambas opciones educativas, se conserva como beneficio, la defensa de criterios de admisión a la licenciatura en Música, asegurando conocimientos previos y con esto, permitiendo ciertos estándares de calidad.

En términos normativo-académicos, la principal dificultad que tiene, a la fecha, la implementación y sustentación del plan de estudios de licenciatura, radica en la capacidad de atención y matrícula. Las generaciones inicialmente se planearon para no superar los 15 estudiantes, considerando la proporción de profesores y su tiempo destinado a dicho programa; sin embargo, al paso del tiempo, la demanda en nivel medio superior creció, como también se incrementó el número de catedráticos, pero no así la cantidad de aspirantes en el programa de nivel superior, que no ha superado los 19 alumnos por generación. Esto impide, en primer lugar, que puedan registrarse planes de estudio por especialidad instrumental. Lo que inicialmente fueran 3 planes de estudio: Instrumento orquestal, Piano y Teoría e historia de la música, se incrementaron luego a 5, sumándole Composición y Dirección orquestal; con lo anterior, encontrábamos que en ocasiones no eran más de dos el total de estudiantes que por generación, cursaban el plan de estudios en dirección orquestal; si uno de ellos desertaba, el indicador de egreso quedaba en 50% y, peor aún, si éste no se titulaba, el porcentaje de titulados de dicho plan de estudios era cero. Dado lo

anterior, ante las exigencias de reconocimiento de organismos acreditadores y los criterios establecidos por la Secretaría de Educación Pública, respecto a considerar una mayoría de asignaturas similares con una denominación única de los estudios, se llevó a cabo una reestructuración luego de la cual se unificaron los 5 planes de estudio⁸ en uno solamente: licenciatura en Música, con dos grandes bloques de asignaturas por especialidad y área denominados “Módulos”: El módulo del área Teórica, abarcaba las materias comunes a 3 especialidades: Teoría e Historia, Composición y Dirección Orquestal; mientras que el módulo del área Interpretativa hacía lo propio con los contenidos comunes a las áreas: Instrumento Orquestal, Piano, Canto y Guitarra. Este esquema ofrecía una suerte de asignaturas “selectivas-optativas” de acuerdo con la especialidad del estudiante, desde el inicio de sus estudios. Sin embargo, en el documento curricular registrado ante la SEB, no era posible evidenciar el tipo de contenidos por área y/o especialización de cada estudiante, indicando solamente “módulo de la especialidad” a un grupo de materias como: Música de Cámara, Repertorio Orquestal, Instrumento y Orquesta, para un estudiante de violín, por ejemplo, a diferencia de materias como: Lectura a Primera Vista, Duo de Piano y Piano, para aquel estudiante de piano. Este plan de estudios, con sistema “modular” y que ya incluye atenciones a un modelo educativo basado en competencias, recibió la clave B908, y se implementa a partir de agosto 2009 (UCOL, 2009).

Finalmente, a inicios del año 2016, se atiende la instrucción de analizar el plan de estudios, con lineamientos y revisión mucho más finos y rigurosos por parte de la dependencia responsable de esto al interior de la Universidad de Colima: la Dirección General de Educación Superior. Las principales diferencias radican en el equipo que lleva a cabo dicha tarea: se incluye a profesores jóvenes quienes realizan una labor colegiada, y se decide dar un giro a la especialidad en Teoría e historia, para dar cabida a contenidos de Pedagogía musical (Educación o Música escolar). Esta última actualización entró en vigor en agosto de 2019, luego de tres años en los que, además, se revisó y modificó el plan de estudios propedéutico a la licenciatura para tomar la forma de Bachillerato Técnico en Música, que, junto con el Técnico en Enfermería, fueron diseñados para ingresar en un mediano plazo, al Sistema Nacional de Bachilleratos.

8 Licenciatura en Música, área concertista solista en piano (clave B904); licenciatura en Música, área concertista solista en instrumento orquestal (clave B905); licenciatura en Música área composición (clave B901), licenciatura en Música, área teoría e historia (clave B902); y licenciatura en Música, área dirección orquestal (clave B903). Con vigencia a partir de mayo de 2003.

Respecto al ámbito curricular, es importante subrayar que los fundamentos tanto disciplinares como operativos de la licenciatura en Música, no sufren cambios a lo largo de sus actualizaciones: las asignaturas teóricas que se consideran básicas se conservan, así como la defensa, nada fácil, de una carga horaria individualizada y de mayor impacto en la especialidad instrumental.

Por otra parte, el profesorado fue incrementándose paulatinamente, respecto a tres tipos de procedencia distinta: por una parte, llegaron catedráticos nacidos y formados profesionalmente en el extranjero; por otra, los catedráticos que ya laboraban en el IUBA, antes de la apertura del plan de estudios y que obtuvieron su título profesional y, finalmente, aquellos catedráticos jóvenes de nueva contratación, y que cursaron estudios en el propio departamento de Música, en algunos casos, luego de cursar posgrados fuera del país. En este sentido, personalmente, considero que otro de los obstáculos para dar continuidad al proyecto inicial que dio pie a la licenciatura en Música, en la Universidad de Colima, radica en las condiciones culturales adversas del estado de Colima, en las que, por ejemplo la carencia de una Orquesta Filarmónica o de otros centros de educación musical profesional, hacen muy complicado el hecho de contratar por horas a algunos profesores de instrumento, como fagot o corno, por ejemplo, que no dejarían sus adscripciones en las escuelas, orquestas y ensambles de grandes ciudades, por trasladarse a la Ciudad de Colima y ganar sólo lo de 10 horas como docentes.

¿Hacia dónde va la educación musical en la Universidad de Colima? Voz de Juan Diego Gaytán⁹

La licenciatura en Música fue un programa que de inicio, cuando se planteó, como el resto de los programas del IUBA, tenía que ser un programa atrevido, un programa visionario; en aquel tiempo, la Universidad de Colima tenía un impulso muy importante, al grado de que nosotros en ese impulso crecimos, crecimos mucho en infraestructura, en instalaciones y conseguimos la creación de algunas escuelas, se construyeron cubículos y galería para las otras áreas, el área administrativa; fue un “boom” muy interesante en el que todo se concatena para que pudiéramos desarrollar proyectos también novedosos,

9 Transcripción de entrevista realizada el 25 de junio de 2018.

atrevidos, la complejidad de abrir un programa o programas de artes en una entidad tan pequeña como Colima, con poca infraestructura, con pocas oportunidades de desarrollo, sin contar con los elementos básicos indispensables para abrir estas carreras, que fue lo que enfrentamos al inicio, también con la resistencia; es decir, ¿para qué querer una licenciatura de danza y música, si no hay compañías de danza o no hay orquestas?, a lo cual reflexionábamos: es cierto, no hay ni siquiera a veces una cultura arraigada en la población, pero en algún lado se tiene que romper este círculo, si no, va a ser como algo ocioso y vicioso, es decir: no hay orquesta porque no hay quién la forme y no hay qué la forme porque no hay orquesta, y nos la podemos pasar dando vueltas en esto. Han pasado casi 20 años, seguimos sin orquesta pero sí ha habido un desarrollo musical muy interesante: ha habido muchas propuestas, ha habido muchos intentos ya de orquestas muy incipientes; creemos que, desafortunadamente, nos tocaron las condiciones más complejas, económicamente hablando, a nivel país, a nivel de política cultural, y, esto también lo vemos no sólo en Colima, sino en otras entidades donde tenían incluso, proyectos de mucho prestigio, de mucha tradición, de muchos años, que ahora se encuentran en dificultades para sostener, o incluso en algunos casos, han tenido que prescindir de sus proyectos. Esto lo comento porque precisamente va mucho a la mano tu pregunta: ¿hacia dónde tiende esto?, yo creo que la música, las artes en general, como todo el conocimiento y todo lo que está pasando en nuestra sociedad, está siendo permeada por el desarrollo tecnológico, nos está avasallando la tecnología, en 20 años, en 15 años se logró lo que en siglos no se había podido, y esto es un gran reto para todos, porque nos cambia todos los escenarios y nos cambia todas las plataformas sobre las cuales nosotros sustentamos los diseños curriculares, y no sólo de esta carrera, en general las universidades tenemos ese gran reto; ¿qué tenemos que hacer?, ya no aislarnos, no ver las artes como algo apartado y exclusivo para cierta élite, sino comprender, saber, que se tiene el oficio, que se tiene la formación y que es para desarrollar simplemente, la expresión personal. Incluso ahora estamos viéndolo con toda esta situación de violencia, de muchos temas sociales que están afectándonos y que ya el arte no tiene muchos argumentos para incidir, cuando la fórmula está ahí, el problema es que no encontramos los mecanismos para poder transitar y poder dialogar y poder nuevamente, generar estos equilibrios, generar esta medida, esta sensibilidad. Ésa es la parte que tenemos como reto: generar; entonces, ¿qué tenemos que buscar? Efectivamente, por una parte, mantener

vivo todo este patrimonio, toda esta cultura que por siglos se ha heredado y se ha transmitido, se ha sistematizado; pero ahora, además, hay que encontrar otras formas para hacerla más asequible, más accesible; la televisión, el cine, el internet, los medios digitales están avasallando. A veces, la capacidad de asombro se pierde día con día y ahí es donde nosotros tenemos que entrar a sensibilizar y tenemos que entrar nuevamente a retomar la parte medular; las mismas redes sociales nos están enseñando que tampoco son la panacea, fue un “boom”, simplemente se dio un fenómeno y fue explosivo, creció exponencialmente pero ahora está pasando que la información que antes viajaba tan rápido en la red pues sigue haciéndolo, pero ahora nos damos cuenta que el 60-70% de la información que tenemos ahí no es verídica, y entonces sucede que ahora tenemos que recurrir a las fuentes originales, como eran los periódicos, los noticieros, los comunicadores, para que certifiquen y que nos validen, que esa información que está apareciendo al segundo en la red sea válida. Eso está mostrando que volvemos a los orígenes, pero no podemos quedarnos cruzados de brazos, tenemos que adaptarnos a este desarrollo y esto nos subraya que a veces nuestros procesos son demasiado lentos. No soy músico, soy arquitecto, tuve cierta incidencia en la danza, pero a veces veo con preocupación que la música, si bien se sigue enseñando como se enseñaba hace 400 años y seguimos practicando y seguimos enseñando al alumno a veces a tocar todo este repertorio que viene generándose a través de los siglos, también están cambiando las formas de interpretar. Ahora nos topamos con que hay jóvenes que dicen, ¿para qué estudio y me encierro en una escuela tantos años, cuando una tableta me puede permitir practicar cualquier instrumento? En la tableta puedo bajar una guitarra, una batería, un acordeón; y, a veces la necesidad de nuestros usuarios queda satisfecha solamente con eso. Es entonces donde tengo que demostrar, ¿para qué ser músico?, ¿para qué ser profesional de la danza, profesional de la música, de las artes visuales o el teatro... de todas estas carreras?, ¿para qué? Ahora con todos estos elementos que tenemos, ¿qué más ofrecemos? ¿qué es ese plus que le va a dar a nuestros egresados y ese perfil que les permitirá, entonces ahora, diversificar toda esta formación?

Tenemos que acercarnos cada vez más a las artes, a la ciencia, a la tecnología, sobre todo, y más en México, para encontrar nuevos derroteros, nuevas formas de articularnos, de aprender de otras áreas, de enriquecer nuestras visiones mutuamente y de encontrar áreas de oportunidad, de innovación, que nos permitan acceder a otro tipo de situaciones.

Cada vez hay menos teatros, por ejemplo; sostener un teatro es difícil, terminan siendo cines en el peor de los casos o centros comerciales. Cada vez tenemos menos público sensible, consciente, sobre todo que consume lo que se genera aquí; los medios, el comercio, la parte mercantilista nos está ganando, nuestros músicos algunos están saliendo para hacer *jingles* de televisión, de comerciales, de cápsulas, pero ya no está trascendiendo más allá; nuestros nuevos talentos poco los apreciamos, los impulsamos, los valoramos, no les damos esa oportunidad de madurar, de ir creciendo, de dedicarse a esto como pasaba antes, y entonces ahora los obligamos a emprender, los obligamos a buscar formas por sí mismos, de mantenerse, que no es malo del todo, pero también se sacrifican a veces aspectos creativos y entonces el reto es muy diverso, sí es complicado. ¿Hacia dónde tienen que ir las escuelas actualmente? Yo creo que a buscar respuestas y todo esto y sumarnos al desarrollo, ésa es una realidad.

Creo que es precisamente el gran reto al revisar la historia reciente de la educación musical en nuestro país, ahora que las tecnologías nos están permitiendo acercarnos, ahora que podemos hacer cada vez más trabajo colaborativo, aprender del de al lado, retroalimentarnos, compartirnos experiencias; y que ahora no necesitamos viajar todos para vernos, digo es muy rica esa parte del contacto humano y es necesaria, pero también eventualmente, tendremos que aprovechar y apropiarnos de las tecnologías para empezar a generar estas nuevas fórmulas de aprendizaje. Considero que hay muchas cosas en este “boom” tecnológico que están destinadas simplemente a aparecer y a desaparecer así como llegaron, ahora es lo que pasa: las noticias mismas, son fugaces, los escándalos, son fugaces, terribles, desgastan, avasallan, pero machacan una semana y se diluyen y la siguiente nota viene y ocupa el sitio, hay notas que a veces ni siquiera tuvieron un segundo para poder trascender, hay otras que se quedan, pero no pasa nada, y entonces corremos ese gran riesgo de que las artes, todo nuestro esfuerzo, todo este trabajo que por años estamos construyendo, levantando, edificando, generando oficio, vocación, de repente también se diluya en esta fugacidad tecnológica e informativa, y entonces por eso son los retos, por eso creo yo que nunca va a poder suplirse la capacidad humana y el hecho de que entre más personas encontrar soluciones a esto; no debemos de ser autocomplacientes, porque eso nos sucede mucho: creemos que ya con eso que pudimos hacer, ya es lo más que podemos, y hasta ahí llegamos y, “bueno, pues, qué lástima, pero es todo lo que te puedo dar”, y yo creo que nos limitamos sobremanera y a veces cuestionamos mucho esquemas

ajenos, pero son esquemas que traen otra visión, otro enfoque, otro impulso y a veces los desdeñamos un poco. A veces también hay que aprender mucho de lo que está pasando en el extranjero y lo que están haciendo los demás y adaptarlo; por lo menos aprender qué hacen otros para revisar en nuestro entorno cómo y bajo nuestras reglas y nuestras perspectivas, poder ajustar, o por lo menos hacer un paralelismo acotado a nuestra realidad; porque es cierto que no podemos estar copiando modelos, eso nunca ha funcionado; nuestra cultura, nuestra idiosincrasia, nuestra forma de ver, de valorar, es distinta a otros países; entonces por más exitoso que sea un modelo en Katmandú, en Tepetongo se ve distinto, y no funciona porque no es la misma persona, ni tiene el mismo sustento cultural e ideológico.

Los retos son éstos, son grandes y si de algo yo me siento por lo menos, contento, es que en estas áreas siempre vamos a tener trabajo. Ésa es la realidad, tenemos que cambiar paradigmas permanentemente, lo hicimos hace 19 años y bueno pues me toca la gran fortuna de regresar, años después y lo primero que buscamos es cambiar paradigmas de hace 19 años; creo que es necesario, nosotros vamos tarde en algunos aspectos, en otros hemos sido muy sólidos, pero sí necesitamos avanzar, ir migrando un poco más rápidamente sin sacrificar calidad y sin sacrificar obviamente nuestra función principal que es la formación artística profesional.

Conclusiones

La mirada en retrospectiva debe servir para comprender el sustento que puede tener, o no, un desarrollo a futuro. En el caso de la Universidad de Colima, la conjunción de actores cuya gestión y trabajo dieron pie al surgimiento de un plan de estudios en el área musical, genera a su alrededor acciones y reacciones que van más allá de los momentos importantes de su gestación: las generaciones siguientes van nutriendo el proyecto inicial, haciéndolo suyo y retando de diversas formas, a aquellos que lo vimos nacer.

Al levantar la mirada, si bien el sueño de contar con una orquesta sinfónica no se ha concretado, somos testigos de varios organismos, grupos que incluyen egresados de nuestra escuela, que han hecho suya esa necesidad y muestran proyectos cada vez mejor acabados. Aquello que no planeamos también nos está generando nuevos ámbitos, la investigación en materia musical

no surge aislada de historias como la del departamento de Música de la Universidad de Colima; todo va eslabonado y hay nuevos retos. El valor histórico y social que tiene el nacimiento de un plan de estudios en el área artística y su crecimiento, tiene un abanico de posibilidades para su florecimiento y consolidación o para su desaparición. El hecho de documentarlo es sobre todo, un deber impregnado por igual de imparcialidad, gratitud y conciencia.

A 29 años de haber iniciado mi labor profesional en la Universidad de Colima, y teniendo presente lo antes señalado, dejo este testimonio, para que sirva a quienes se quedarán con la encomienda de formar licenciados en música.

Referencias

- Gaytán, J. (2018). Entrevista realizada por Mayra Analía Patiño Orozco el 25 de junio.
- Zatin, A. (2018). Entrevista realizada por Mayra Analía Patiño Orozco el 20 de junio.
- Universidad de Colima. (1998). *Documento curricular del Diplomado en Perfeccionamiento, Análisis e Interpretación Musical*. Coord. Anatoly Zatin y Mayra Patiño. Colima: No editado.
- Universidad de Colima. (2000). *Libro de actas para eventos de Educación Continua*. Colima: No editado.
- Universidad de Colima. (2009). *Documento curricular de la Licenciatura en Música*. Colima: No editado.